

Barcelona Julio 1895.

S. D. Benito Perez Galdós.

Insigne maestro: Aceptad también de nosotros la salutación que con motivo del gran éxito alcanzado con «Los Condicionados», nos decidimos enviáros, al objeto de que sea testimonio fiel de nuestro entusiasmo.

Moderatos espectadores, sin otro afán que el de saborear todo lo bueno que atesora el arte moderno, aplaudimos extraordinariamente el nuevo paso dado por vos, hacia el hermoso ideal que tanto ambicionamos, seguros de que con nuestro aplauso alentamos el sacrosanto fuego que ha de regenerar el teatro nacional.

Estábamos convencidos del mérito que ovalaba tan celebrado drama, por la lectura del mismo, pero creímos que su representación nos impresionara tan hondamente.

De aquí el delirio con que fui ocupado en la noche de su estreno, entusiasmo indescriptible nacido espontáneamente, provocado por el espiritualismo, conque tan sólidamente está basada la obra, por el misticismo que cual sagrado incienso embriagó nuestra alma remontándola en regiones donde lo ideal empieza a ser una verdad y lo real se desvanece cual negra nube ahuyentada.

por el arco de la luz que alumbró al nuevo día.

Estamos orgullosos de que sea Barcelona la primera ciudad de España donde se ha celebrado como merece vuestra última producción dramática.

Los que en Madrid la rechazaron no quisieron o no supieron ver todo lo bueno que ella encierra. ¿fue envidia? ¿fue rencor? ¿fue ignorancia? ¿quien sabe! pero conste que aquí sin facturas de inteligentes la hemos apreciado, sino en todo lo que vale, lo suficiente para dejar probada nuestra sinceridad: cualidad de que nos enorgullecemos por ser ella la única que puede guiarnos a un juicio recto e imparcial.

Somos jóvenes, nos sentimos alentados por la ravia que alimenta a las modernas escuelas, y por eso no vacilamos en tributar nuestro aplauso al autor que como vos satisfice nuestras aspiraciones de un modo tan genial.

Empeñada es la lucha pero no nos arredran los obstáculos, convencidos de que esto no resienta la constancia; con ánimo sereno procuramos avanzar sin hacernos sensibles al abatimiento que acaece las voluntades carcomidas por la frialdad, el desaliento es nulo, no reducen demasiado (para que pueda aprovecharse de nuestras fuerzas) los sublimes espasmos

de los del nuevo arte que ya empieza a despartar en ese país de rutinas y mesocantilismos. Jendientes de arte sincero buscamos ansiosos el naciente arroyo cristalino, despreciando aguas encharcadas, cuyas miramas ahogan los sentimientos mas puros y corrompen las conciencias mas sanas.

Es extraño pues el entusiasmo despertado con vuestro drama; aquí en Barcelona siempre hallan eco manifestaciones tan artificiales como vuestras *Condenados* y la *Herera* de Clarin. Ambas han sido recibidas aquí con espontaneo aplauso por el publico imparcial a pesar de torpes maquinaciones, que afortunadamente no han hallado otra cosa que el desprecio mas profundo.

Recibió pues insignie maestro este sermoneo como debil muestra de la veneracion que es profesamos. Poco valemos, pero muestra insuficiencia no ha de ser motivo para que rechazéis en felicitacion tan desprovista de miras como satirizada de sinceridad.

Acojed con benevolencia el modesto laurel que de corazon os ofrecemos, seguros de que su luzania será tan eterna como vuestra gloria, ya que la inmortalidad amparará vuestro nombre, y vuestras almas aun despues de la muerte sentirán la influencia de la balsámica aroma que con vuestro potente genio les habéis impregnado.

Antonio Espau Vilaplana

Adrián Gual

Salvador Gaya y Borrás

Francisco Molins

José Anqueras

José Gaya

Sebastià Vives

José Loto.

Federico Ferrer

Luis Camps

Juan Mardca y Vila

José Collet

José Albadá

Jaime Angera

Antonio Rafegás

Antonio Fuste

José Camps

José Camps